

El niño Fidencio

* Olimpia Farfán Morales

El culto al Niño Fidencio constituye una práctica religiosa popular de origen mexicano que surge en Espinazo, Nuevo León a fines del siglo XIX y se funda en el carisma de Fidencio (1898-1938),¹ como respuesta a las crisis económicas, sociales y religiosas de la época. Después de su muerte, sus seguidores crearon un fenómeno socio religioso que se legitimó en la cultura regional, convirtiendo en Santuario su tumba y el espacio en donde vivió, sufrió y se encontró con Dios. De esta forma, el Fidencismo es un movimiento religioso contemporáneo y popular que se extiende en el noreste de México y sur de Estado Unidos de Norteamérica. El culto y las peregrinaciones al santuario son sus aspectos más destacados.

El Niño Fidencio obtiene reconocimiento en algunos sectores de la sociedad regional, en un contexto donde la mayoría de la población sufrió la fuerte tensión social y económica a consecuencia de un período turbulento resultado de los regímenes de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón (1917-1924). En Nuevo León, existía la preocupación de que se presentara el cólera o la viruela porque sus efectos ya se habían sentido en el país, y se contaba con pocos médicos que se establecieron en las poblaciones más importantes, dejando sin atención a la gran mayoría.

Por otra parte, la precaria estabilidad política que se logró con Plutarco Elías Calles, se rompió nuevamente en 1926, al enfrentarse violentamente la iglesia y el Estado por la inconformidad con las disposiciones anticlericales de la Constitución de 1857, las cuales fueron reafirmadas y aumentadas en la Constitución de 1917. La respuesta de las autoridades eclesiásticas no se hizo esperar. El 31 de julio de 1926 se suspendió el culto católico, dejando sin apoyo espiritual a los pueblos.



Fidencio y Jesús Malverde. Foto: Pedro Valtierra/cuartoscuro.com

En esos tiempos de incertidumbre surgió Fidencio, considerado como "un enviado de Dios", quien realizaba "curaciones milagrosas", hacía caminar a los "tullidos" y hablar a los mudos, curaba a los leprosos y a los enfermos mentales, daba esperanzas a los pobres y adoptaba huérfanos. Por todo ello,

*La maestra Olimpia Farfán Morales es investigadora del Centro INAH Nuevo León. olimpiafarfan@hotmail.com

¹ Fidencio Constantino Síntora, nació el 13 de noviembre de 1898, en el rancho de las Cuevas del municipio de Iramúco, Guanajuato. Fue hijo de Socorro Constantino de oficio jornalero del rancho del Monte de los Juárez y de María Tránsito Síntora, originarios de la jurisdicción de Yuriría, Guanajuato (Macklin, 1967:531).

representó “una luz de esperanza” en el horizonte de los desahuciados.²

Realizó sus primeras prácticas terapéuticas con animales en la hacienda donde trabajaba, ya que poseía un conocimiento empírico sobre las plantas medicinales y su uso. Después, su reconocimiento como curandero progresó al demostrar sus cualida-

des personales y sus dotes curativas, precisamente al atender a los residentes de la población de Espinazo. Posteriormente, logró atraer la atención de numerosos enfermos, quienes arribaron al pueblo en busca de los milagros que poco a poco se le atribuían.

Sobre el origen del sobrenombre de Fidencio existen diferentes versiones; nosotros consideramos que el cambio de nombre realmente se debe al renacimiento a una nueva vida. Después de la elección divina, Fidencio tomó su nuevo rol y se transformó en el curandero carismático llamado “Niño Fidencio”.³ Hoy en día, la historia de la vida del Niño Fidencio se cuenta resaltando el momento de la revelación divina de su don curativo que representa su iniciación y el relato de la visión crucial se repite constantemente a través de relatos, historias orales, fotografías, alabanzas, corridos y folletos impresos que describen sus curaciones o cuentan su vida.

Varios reportajes que se publicaron en la prensa nacional e internacional lograron incrementar su reconocimiento, sobre todo los dedicados a la visita del presidente Plutarco Elías Calles.⁴ No obstante, las opiniones en torno al Niño Fidencio se dividieron, algunos lo consideraban charlatán y otros alababan sus prodigios.

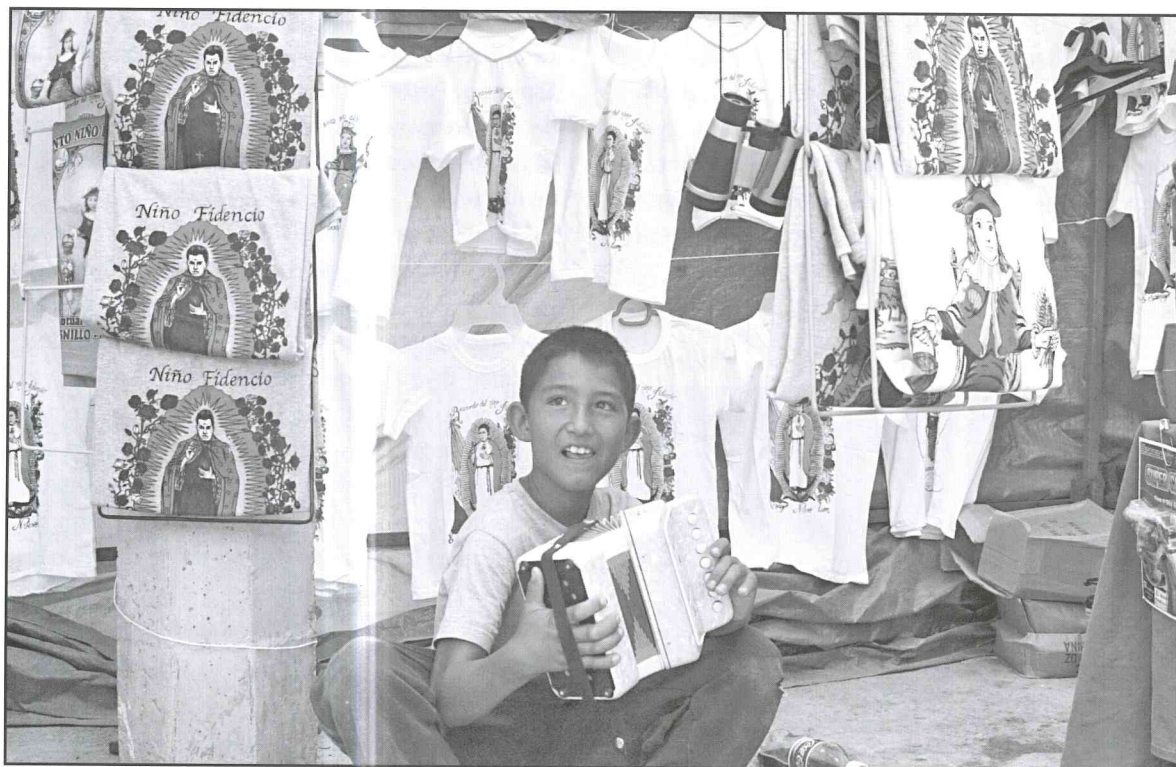
El Niño Fidencio después de trabajar intensamente atendiendo a un número cada vez más creciente de dolientes, se enfermó gravemente y falleció el 19 de octubre de 1938, en la casa donde curaba y en donde fue sepultado. Hasta aquí podría ser el fin de la historia y Fidencio sólo sería recordado como lo fueron otros curanderos, cuya fama se termina en el momento de su muerte. Sin embargo, no ocurrió así porque el sincretismo con la doctrina espiritista influyó transformando el sistema tradicional de curación ejercido por Fidencio



² Fidencio fue precedido por otros curanderos; entre ellos estaban: Victorino, en el año de 1840; el Tatita, en 1861. En el noreste de México algunos de ellos recibieron el sobrenombre de “niños”; como “el niño Juanito” de Villa del Carmen, quien se dedicaba a curar hacia el año de 1911 (Macklin, 1967:537; Garza, 1970:15-17); sin embargo, otros eran adultos y se les denominaba “niños”, como a Marcelito y Manuelito quienes fueron populares en 1928 (Macklin, 1967:537, 554). Todos ellos empleaban técnicas terapéuticas mágico-religiosas muy similares a las que recurría Fidencio, mientras otros enarbolaban y practicaban las ideas espiritistas; aquellas que a principios del siglo XX sólo eran estudiadas por la burguesía regional y que para los años cuarenta ya formaban parte de la cultura regional.

³ De acuerdo con Lindholm (1997:253) cuando el líder tradicional atrae a sus seguidores debido al magnetismo de su carácter personal y no de su posición, éste se aproxima a lo carismático.

⁴ *La Prensa*, San Antonio Texas, 18 de febrero de 1928. Este periódico criticó al presidente diciendo que “El Presidente Calles, de cuya pobrísima cultura ya nadie podrá dudar... ha elevado hasta lo indecible el prestigio de este rudo curandero. Muy grande debe ser el poder misterioso que ese ser sobrenatural tiene para curar toda clase de enfermedades cuando el mismo presidente... ha ido a ponerse en sus manos” (citado por Macklin, 1967:540-541).



Aversión y comercio. Foto: Pedro Valtierra/cuartoscuro.com

en un movimiento religioso diferente. En la adopción de las ideas relacionadas con el espiritismo influyó Teodoro Von Wernich de origen alemán, propietario de la hacienda de Espinazo y quien tenía gran interés en el espiritismo moderno de Allan Kardec,⁵ doctrina que en esa época se difundía en el noreste de México (Macklin, 1967:538-557).

El movimiento fidencista se caracteriza por conservar las creencias y prácticas mágico-religiosas de la medicina tradicional ejercida por el curandero, por los elementos del catolicismo popular y la reelaboración de los rasgos fundamentales del espiritismo moderno. El resultado de esta amalgama es una nueva configuración religiosa: el culto al Niño Fidencio, llamado también Fidencismo, donde la religión, la magia y la curación forman un todo, al margen de la Iglesia Católica.

Otro elemento fundamental que permitió la evolución y transformación del movimiento fue precisamente el carisma. Al morir Fidencio la dominación carismática subsiste y surgen nuevos curanderos portadores del carisma, quienes fueron elegidos por el Niño a través de la revelación. Los curanderos reciben el nombre de "cajitas" o "materias", los creyentes crean nuevas reglas y se forma una tradición.

La tradicionalización adopta la forma de reclutamiento genuino que atiende al carisma personal, ya que sólo algunos poseen la "fuerza" o el "don" para ser elegidos; los adeptos fijan normas como la posesión de la "fuerza", la etapa de desarrollo que es el aprendizaje empírico y el manejo del trance necesarios para desempeñar este oficio que culmina con el rito de iniciación o "coronación". De esta forma, dentro de la estructura de dominación carismática, la o el "cajita", después del reclutamiento e iniciación, se apropia del derecho de representación.

A partir de 1938, la creación de centros de curación fidencistas ha sido constante en el estado de Nuevo León, sobre todo en su área metropolitana. También en otros estados del norte y centro de México, así como en algunas poblaciones de mexicano-norteamericanos en el sur de Estados Unidos de Norteamérica. En esos sitios se busca la curación de las enfermedades, la recuperación de la salud física y la espiritual, así como la resolución de todos los problemas con la intervención del espíritu del Niño Fidencio, el cual "baja" o se "presenta" ante sus fieles a través del cuerpo de un *médium*. El conjunto de experiencias y creencias

⁵ Al movimiento que surgió en Estados Unidos de Norteamérica se le da el nombre de "espiritismo moderno", difundido por Hippolyte-León Denizart Ryvail, mejor conocido como Allan Kardec, quien nació en Lyon, Francia, el 3 de octubre de 1804.

que formaban el culto al Niño Fidencio en el ámbito local y rural, se transformó en un fenómeno religioso urbano impulsado por los procesos sociales, políticos, económicos y culturales del país.

Este tipo de cultos⁶ suele tener rasgos propios de la religiosidad popular o catolicismo popular,⁷ pero con reinterpretaciones adicionales y dando un énfasis especial a la salud; contiene "creencias, ritos, normas éticas y sentimientos que dan un sentido religioso a su vida, pero carece de una comunidad permanente (Marzal, 2002:551). La lógica del culto al Niño Fidencio se basa en la premisa que el espíritu de Fidencio, "entra" o "posee" el cuerpo de los *mediums*.

En el culto se presentan rasgos de la medicina tradicional, es decir, se tratan enfermedades o padecimientos (como "el susto", "la caída de la molla", "el empacho" y daños o hechicerías), y se emplean recursos naturales y técnicas terapéuticas (la "barrida", o la "limpia" llevada a cabo con ramas de pirul, veladoras o huevo). Los ritos de curación son dirigidos por el *médium* y son colectivos, pues el trance de posesión requiere de un público que de validez a los hechos; por eso, se realizan frente a los altares adornados con santos católicos y se acompañan con rezos y alabanzas.

El Niño Fidencio es percibido como un santo popular debido a sus características particulares: el origen humilde, la soledad, el sufrimiento, las humillaciones, su vestimenta y la dedicación a los enfermos hasta morir (Macklin, 1974:199). Por ello, su imagen comparte el altar doméstico de los creyentes con otros santos y vírgenes católicos. Esta postura se entiende pues la experiencia religiosa medular de los católicos populares, es la devoción a los santos, se rinde culto a los santos canonizados por la Iglesia para que se les tenga de modelos de conducta cristiana y como intercesores ante Dios, pero también son motivo de devoción los santos populares, que han sido reverenciados como tales, aunque no estén reconocidos por los representantes eclesiásticos.

A pesar de haber transcurrido sesenta y nueve años desde su muerte, actualmente llegan a Espinazo miles de personas, las cuales se organizan en los centros de culto, en *misiones* dirigidas por los *mediums* para visitar la tumba de Fidencio y participar en las fiestas que se celebran en su honor.

La peregrinación al Santuario del Niño Fidencio

El catolicismo popular está formado por un conjunto peculiar y complejo de creencias, de ritos, de formas de organización, de sentimientos, de normas éticas. Sus practicantes creen en Dios, en los santos, en los demonios; participan en las celebraciones de fiestas patronales (Marzal, 2002:316) y una de sus prácticas más importantes son las peregrinaciones. Éstas tienen una dimensión regional y se organizan para dar culto a un santo o imagen venerada, se peregrina para agradecer o pedir milagros, para cumplir promesas y porque en ese lugar parece más fácil el contacto con lo divino, pero también tiene motivos recreativos, turísticos y de intercambio económico (Marzal, 2002: 332).



Llegando a la casa. Foto: Pedro Valtierra/cuartoscuro.com

⁶ Se les conoce también como cultos espiritistas (Macklin, 1974:195), cultos de posesión espiritista (Ferrándiz, 2004:17) o cultos autóctonos (Marzal, 2002:551).

⁷ Catolicismo popular y religiosidad popular, o religión del pueblo se emplean como sinónimos aunque a veces presenten matices diferentes (Marzal, 2002:315).

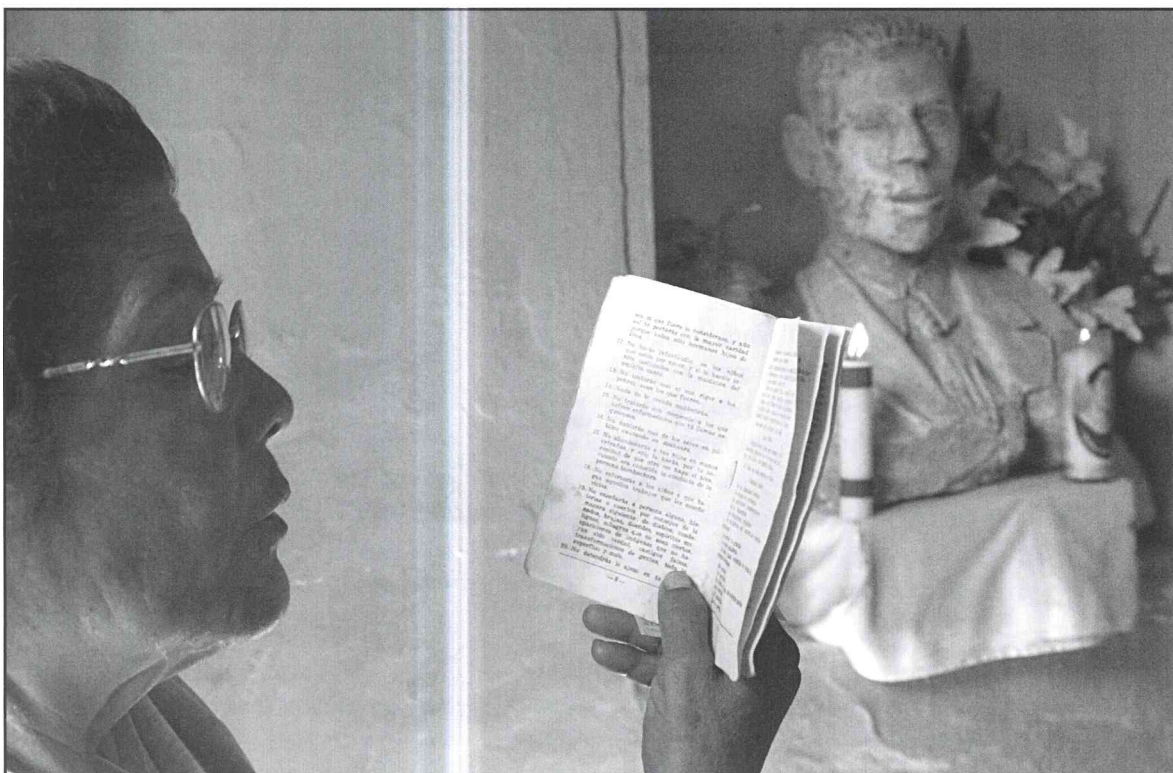
Los Fidencistas peregrinan dos veces al año al Santuario; el 19 de marzo se celebra a San José, santo del cual era devoto el Niño Fidencio; el 17 de octubre, se conmemora su nacimiento y el 19 del mismo mes, se recuerda su muerte, aunque en realidad ésta sucedió el 19 de noviembre de 1938, de acuerdo con su acta de defunción. A estas celebraciones arriban numerosas peregrinaciones de *misiones* fidencistas, cada una formada por un conjunto de 30 a 60 personas aproximadamente. Al frente marcha el *médium*, luego un adepto con el portaestandarte, el grupo de danza y después siguen los enfermos, los penitentes y los familiares.

Estos grupos forman parte de las procesiones que, durante el día y la noche, se realizan en el pueblo de Espinazo. En este sitio, existe una geografía sagrada y un conocimiento sobre la ubicación de los lugares y la historia de la sacralidad de los espacios rituales, la cual se transmite de generación en generación. Durante la procesión se recorren estos lugares que poseen cargas simbólicas y emotivas para los creyentes, ya que cada uno de ellos tiene un significado particular.

La procesión inicia en "el pirul", signo de vida, de nacimiento, y continúa a la tumba, donde se busca la curación y la protección de Fidencio; en el mismo viaje se lavan los pecados, causa de enfermedad y penas para los católicos. Además, las enfermedades son sanadas y las personas purificadas en el agua del "charquito". Existe la creencia

de que los ritos de curación son más efectivos en algunos de los lugares donde Fidencio curaba. Los cerros fueron sacralizados por él, por la oración y la presencia de Dios, por lo tanto, el recorrido casi siempre termina en el Cerro de la Campana, lugar de curación y donde se colocan cruces con la fecha de nacimiento y muerte de las "cajitas" para que sus espíritus descansen junto al espíritu del Niño Fidencio.

En esta geografía ritual, los fidencistas recrean simbólicamente el mito fundador de la elección divina de Fidencio y reconstruyen el tiempo pasado al recorrer estos espacios sagrados. Durante su trayecto los peregrinos se desplazan simbólicamente entre la vida (representada por el árbol de pirul) y la muerte (la tumba de Fidencio). Los *mediums* interpretan el rol del Niño Fidencio, recrean las "curaciones milagrosas" en los espacios por él recorridos. En este espacio sagrado en el que se convierte Espinazo se espera un milagro individual, que libere el cuerpo y el espíritu de todos sus sufrimientos y se tiene la esperanza de obtener la "salvación eterna", aunque ésta no es la preocupación principal que los lleva al Santuario. Así, la peregrinación constituye un ritual de agradecimiento, pero también tiene un sentido lúdico y de disfrute, pues en el transcurso de esos días de fiesta se olvidan las penurias por las que tienen que pasar durante su vida cotidiana.



Lectura en la tumba de Fidencio. Foto: Pedro Valtierra/cuartoscuro.com

Algunas de las *misiones* que acuden a Espinazo se congregaban en dos grandes federaciones: una presidida por la familia De la Fuente y la otra por la señora Cipriana Zapata, aunque también existen grupos independientes que no pertenecían a ninguna de estas agrupaciones.

El culto al Niño Fidencio experimentó algunos cambios a través del tiempo; sin embargo, ninguno de ellos fue trascendental, como el que sucedió en 1993, cuando los integrantes de la federación formada por la familia De la Fuente, que detenta la propiedad del espacio en donde se encuentra la tumba, crearon una nueva iglesia, la "Iglesia Fidencista Cristiana" (IFC) la cual se benefició del decreto de la Ley de Asociaciones Religiosas.⁸

Aprovechando esta coyuntura, la familia De la Fuente y algunos seguidores solicitaron el registro de la IFC ante la Secretaría de Gobernación con el fin de legitimar su liderazgo al interior del movimiento religioso, reservando para la señora Fabiola De la Fuente el papel principal de jerarca rectora y para su esposo la administración de la misma. A la Iglesia Fidencista se han adscrito muchas materias y sus adeptos crearon nuevas iglesias de este tipo. Pero existen algunos grupos y *médiums* independientes que critican el registro de la IFC, pues consideran que se ha retirado del catolicismo y prefieren seguir perteneciendo a lo que podríamos denominar el "culto tradicional" y no están dispuestos a cambiar adscribiéndose a la nueva Iglesia. Por lo tanto, existen devotos de Fidencio que pertenecen a la IFC o son parte de la Federación de Cipriana Zapata; otros continúan siendo independientes, pero todos ellos participan en las peregrinaciones al santuario.

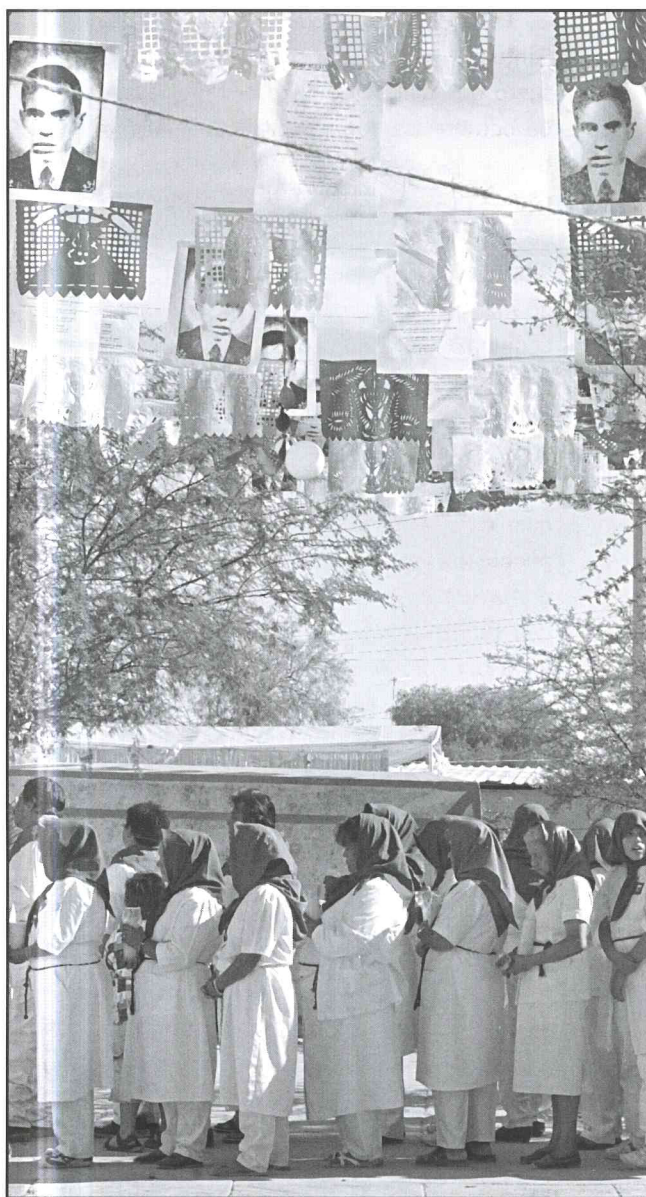
Bibliografía:

- GARZA Quiroz, Fernando, *"El Niño Fidencio". Un personaje desconocido*. Editorial Alfonso Reyes, Monterrey, Nuevo León, México, 1970.
- FERRÁNDIZ Martín, Francisco, *Escenarios del Cuerpo, espiritismo y sociedad en Venezuela*. Universidad del Deusto, Bilbao, España, 2004.
- LINHOLM, Charles, *Carisma, Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1997.
- MACKLIN, Barbara June, "El niño Fidencio un estudio del

curanderismo en Nuevo León" en *Humanitas*, Número 8, Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, pp. 529-563, 1967.

_____, "Santos folk, curanderismo y cultos espiritistas en México, elección divina y selección social", en *Anuario Indigenista*, XXXIV, diciembre, México, pp. 195-214, 1974.

MARZAL, Manuel, *Tierra Encantada. Tratado de Antropología Religiosa de América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú. Editorial Trotta, Madrid, 2002.



Fieles haciendo fila para ver la tumba de Fidencio.
Foto: Pedro Valtierra/cuartoscuro.com

⁸ El 15 de julio de 1992, el Congreso de la Unión expidió la *Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público, Ley reglamentaria de las Reformas Constitucionales*, la cual surgió a partir de las reformas constitucionales que pusieron en un nuevo plano la relación del Estado mexicano con las iglesias, al separar y regular los respectivos ámbitos de acción. Esta ley establece como premisas fundamentales la separación del Estado; la pluralidad y el reconocimiento de doctrinas o cuerpo de creencias religiosas como punto esencial de la vida democrática de la nación y la libertad de cultos como elemento primordial en la ampliación de los derechos humanos.